

BEGASTRI BAJO EL DOMINIO ÁRABE

LAS ETAPAS DE DESTRUCCION DE LA CIUDAD

A. González Blanco
J. A. Molina Gómez
Julia Ruiz Cazorla
Marta García Marcos
Víctor Javier Iribarren Miquelez
Verónica Rodríguez Faura
Encarna Ortiz Conde
Laura Arias Ferrer
José Javier Martínez García
Juana Maravillas López Robles
Fco. Peñalver Aroca
Fco. Fernández Matallana

I.- METAMORFOSIS Y DESTRUCCIÓN DE LA CIUDAD

Antes de entrar en el tema de la etapa árabe conviene hacer unas reflexiones para plantear correctamente el tema.

Todas las ciudades tienen una evolución a lo largo de su historia y dentro de esa evolución la creación de formas de vida nuevas lleva aparejado de forma indiscutible la destrucción de formas anteriores.

En el caso de Begastri hemos ido analizando las diversas etapas de su historia y tales etapas también han asistido a destrucciones y reconstrucciones según los códigos de la etapa que imponía sus formas. Begastri tuvo una forma en sus primeros tiempos constatados a lo largo de la Edad del Hierro y tras la etapa ibérica y la conquista romana pasó a ser elevado a la categoría de Municipio Romano, lo que llevó consigo la construcción de numerosos edificios de época clásica, cuyos restos podemos constatar hoy esparcidos por el cerro o insertados en las ingentes murallas de la ciudad.

En un momento determinado de su historia la ciudad se ve enfrentada a una situación límite que lleva a sus habitantes a decidir la destrucción de la práctica totalidad de la ciudad para construir un círculo de ingentes murallas que les sirvieran de defensa frente a peligros que no podemos precisar: suponemos que esto ocurrió o bien en el final del siglo III cuando francos y alamanes recorren de norte a sur el litoral mediterráneo de la Península o bien a comienzos del

siglo V cuando los bárbaros rompen el limes del Rhin y tres años más tarde (409) cruzan los Pirineos y siembran todas las Hispanias de terror y desolación¹

Tras de esta metamorfosis, en la que la ciudad se las arregla para sobrevivir como ciudad, vienen días de esplendor. La ciudad reviste sus murallas de yeso dándoles así un color blanco que debía hacerla muy hermosa a los ojos de sus ciudadanos y de todos cuantos venidos de fuera la veían desde lejos. Y con la erección del obispado² la ciudad debe asistir a grandes obras de ampliación, como son las defensas del segundo círculo de murallas que encierra todas las laderas del cerro al menos por sus lados noroeste y sur.

En toda esta historia si la ampliación de las murallas es evidentemente un acto de magnificación, la erección de las murallas de la acrópolis fue una destrucción de la ciudad en toda regla para reformarla a gusto y necesidad de sus ciudadanos.

En tal sentido al tratar del período árabe monográficamente y tratar de las obras que la ciudad sufre y padece lo hacemos conscientemente porque en este momento si las reformas son reformas primeramente materiales, los principios que las rigen son completamente diversos: ahora va a ser la actuación de personas que no tienen el respaldo de una autoridad municipal que cuida de un orden sea el que sea. A partir de la conquista árabe de la ciudad, ésta carecerá de poder militar y los poderes civiles apenas si van a tener otro cometido que el de cobrar los impuestos que han de pagar a los dominadores. Por eso se puede hablar ya no de metamorfosis, sino de destrucción³.

II.- LA INVASIÓN ÁRABE Y EL PACTO DE TEODOMIRO

La última etapa del período del reino visigodo de Toledo había asistido a una militarización del gobierno de las ciudades peninsulares⁴. Los visigodos, con su mentalidad gentilicia y con su antropología de hombres de guerra ni entendieron nunca la vida urbana de Roma, ni mucho menos la practicaron. A medida que fueron implantando sus reales por toda la

¹ En función de que estamos convencidos de que al levante estas últimas invasiones no debieron afectarle mucho y si en cambio le afectaron las anteriores suponemos que sería más bien a finales del siglo III, pero sin poder afirmarlo de manera probatoria. Un argumento a considerar es la factura de la puerta. Si fue construida cuando se hacen las murallas, la parte inferior de la puerta de la cara este tiene un paramento clásico con sillares de corte muy regular, cosa que es difícil de pensar que hubiera sido construida así ya en el siglo V. De hecho en la siguiente reconstrucción de la puerta, a una cota casi un metro superior a la primera, el paramento que presenta es muy diverso y más de acuerdo con la época.

² De nuevo no podemos precisar la cronología. Suele afirmarse que esto sucedería a finales del siglo VI, pero aquí no nos vale el argumento de silencio de los textos escritos. Es muy verosímil que el obispado existiera desde antes, dada la riqueza de los sarcófagos importados de Roma que existen en la ciudad ya en el siglo IV.

³ Sobre la continuidad en la historia hemos publicado algunas reflexiones "GONZÁLEZ BLANCO, A., "La invasión árabe ¿continuidad o ruptura?," XXXIX curso de cultura sull'arte ravennate e bizantina, Ravenna 1992, 371-385, pero habría que hacer muchas puntualizaciones, entre otras la de que el cambio de parámetros no supone la ruptura de continuidad histórica, pero sí política, lo que acarrea rupturas de diversa índole, con discontinuidades parciales muy dignas de ser tomadas en cuenta.

⁴ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Cl., "Ruina y extinción del municipio romano en España e instituciones que le reemplazan", *Estudios visigodos*, Roma 1971, pp 1-147, publicado por primera vez en 1943.

Península el sistema clásico de gobierno fue haciendo aguas y transformándose en un gobierno militar encomendado a los “comites” o “compañeros” y “amigos” del monarca toledano.

Cuando llegaron los árabes⁵, invasores nuevos y mal desconocidos, de los que, según toda probabilidad, apenas si los godos habían oído hablar, los jefes militares del reino y de las ciudades se encontraron en una situación en la que las alternativas eran la sumisión al destino, la guerra a muerte o el pacto. Parece ser que, en general, en Hispania primó la sumisión, probablemente porque las gentes entendieron que la victoria de los recién llegados era un juicio de Dios y lo aceptaron sin discusión en el primer momento.

En el SE el Duque de la provincia de Aurariola, llamado Teodomiro, consiguió la rendición pactada⁶. Y entre las ciudades que firmaron el pacto parece ser que estaba BEGASTRI⁷.

III.- EL PACTO ¿AFECTABA A TODA LA EXTENSIÓN DE LA PROVINCIA ?

Cuando se habla del “pacta de Teodomiro” se da por supuesto que el pacto abarca la totalidad de la región del condado de Teodomiro o de la provincia de Orihuela, pero hay algo extraño y es que el pacto está redactado con unas cuantas ciudades que se nombran en el texto. ¿Y que pasó con las demás ? ¿Entraron a regirse por las condiciones del mismo pacto ? ¿O no se sometieron ? ¿O su situación quedó al arbitrio de los dominadores, que pudieron haber firmado con las ciudades más poderosas, más grandes o mejor defendidas y haber llevado un comportamiento diferente con el resto de las tierras, que al ser menos fuertes pudieron haber sido lisa y llanamente sometidas, sin piedad ni consideración alguna. ¿O acaso alguna más fuerte y rebelde fue respetada y dejada en paz en razón de su fuerza y quedó su suerte hasta que tiempos más oportunos decidieran la marcha del acontecer histórico ?. Una cosa es clara : que la España visigoda en la segunda parte del siglo VII presenta signos de feudalización muy marcados⁸ y nada tendría de particular que la política hubiera sido llevada en razón de los distintos territorios, ciudades o dominios, que componían una misma demarcación geográfica y aún política

Si admitimos esta posibilidad la situación puede que haya que volverla a analizar para ver qué perspectivas se pueden abrir a la interpretación de los hechos ocurridos y de sus

⁵ Sobre el tema de la presencia de árabes en Murcia conviene conocer como elementales puntos de referencia : GASPAR Y REMIRO, M., *Historia de la Murcia musulmana*, Zaragoza 1905 ; MERINO ÁLVAREZ, A., *Geografía Histórica de la Provincia de Murcia*, Madrid 1915. Sobre los primeros tiempos de la presencia árabe puede verse COLLINS, R., *La conquista árabe 710-797*, Barcelona, Ed. Crítica, 1991.

⁶ Véase MOLINA GÓMEZ, E., *La cora de Tudmir según Al-Udri*, Granada 1972 ; GARCÍA ANTON, J., “Sobre los orígenes de Tudmir”, *Antigüedad y Cristianismo* II, 1985, 369-383 con bibliografía citada en ambos trabajos.

⁷ No todos los documentos que hablan del pacto dan las mismas indicaciones relativas a las ciudades que se integraron en el pacto de Teodomiro. En Al-Dabbi, que fue el texto que se reconoció primero, se menciona a “Buqeseru”, que los investigadores hacen Begastri, despoblado de cierta importancia, que consta fue sede episcopal, cuyas ruinas, en curso de excavación, están a unos pocos kilómetros de Cehegín (Ver GARCÍA ANTON, J., obra citada, p. 370)

⁸ Sobre este punto han escrito páginas clarificadoras A. Barbero y M. Vigil. Ver su : *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, 1986.

consecuencias⁹. En el caso de Begastri, si como suponemos firmó el pacto nuestra reflexión tiene que centrarse en el examen de una ciudad sometida mediante y bajo determinadas condiciones.

IV.- EL PACTO, PRIMERA ETAPA DE LA DECADENCIA DE LAS CIUDADES HISPANO-ROMANAS-VISIGÓTICAS

Hay que suponer que la vida de dominación árabe en tiempos de pacto debió tener una cierta sensación de paz ya que las ciudades del territorio harían su propia vida con su propia administración, pero pagando lo estipulado a los dominadores. Es evidente que la tensión debió reinar por doquier¹⁰. Por una parte el pueblo estaba sometido, de modo semejante a como lo había estado en los últimos tiempos del reino de Toledo ; los magnates no debían soportar con placer la bota del conquistador, entre otras razones porque ellos quedaban reducidos a la humilde tarea de recolectar los tributos y así servir a los nuevos señores de la tierra y oprimir a sus conciudadanos. Por igual motivo sus posibilidades de organizarse militarmente en adelante hubieron que de quedar anuladas.

No hay que extrañarse, pues, de que las tendencias a la búsqueda de la independencia fueran inevitables. No las tenemos documentadas, pero si es claro que en un cierto momento tales tendencias llevaron a la destrucción de la ciudad por obra de los conquistadores

V.- LA DESTRUCCIÓN, SEGUNDA Y PRINCIPAL ETAPA DE LA RUINA DE LA CIUDAD

Esta destrucción está bien documentada por las excavaciones que estamos llevando a cabo. Las murallas fueron desatendidas lo que motivó que se fueran estropeando poco a poco : el yeso que las cubría haciendo de Begastri una ciudad blanca, se fue cayendo poco a poco formando un depósito de gran entidad a los pies de los muros. Y en un determinado momento (probablemente en el año 896)¹¹ las fuertes murallas de la acrópolis son destruidas a golpe de pico y martillo¹²

VI.- LA POBLACIÓN RESIDUAL AUTORA DE LAS SUBSIGUIENTES ETAPAS DE DESTRUCCIÓN

⁹ Es posible que el caso de Begastri sea bastante distinto al caso de la ciudad visigoda del Cerro de la Almagra, junto a Mula, por poner un ejemplo digno de examen.

¹⁰ La bucólica idea de la paz entre las “tres culturas” es un invento de algunos periodistas modernos. Todos los historiadores saben perfectamente que las tres culturas estuvieron siempre en tensión y casi siempre a bastonazo limpio.

¹¹ D. ANTONIO YELO supone que fue en la rebelión de Daisan de Lorca, contemporáneo de Ommar ibn Hafsun, Ver *Antigüedad y Cristianismo*, vol V, 1988, p. 613-617.

¹² Hemos recogido dos picos-martillo en la cara este de la muralla entre montones de piedras y derrumbes, que sin duda alguna sirvieron para la tarea destructora

Reducida la ciudad a montones de escombros que todo lo estorbaban, muchos de los antiguos habitantes de Begastri debieron optar por buscar un lugar de residencia más acogedor y lo más probable es que muchos de ellos se fueran a ocupar los aledaños del castillo de Cahegín, ocupado entonces por los militares invasores y por los que se iban acogiendo a su patrocinio, probablemente bajo el pago de su conversión al islam. Los que optaron por no marchar del asentamiento reorganizaron su vida haciéndose hueco entre los escombros.

VII.- MANERAS CONSTATADAS DE ORGANIZAR EL ESPACIO EN ESTA NUEVA ETAPA :

A) APARTAR LOS ESCOMBROS Y OCUPAR VIEJAS CASAS

Es más que probable que la ciudad fuera incendiada¹³. Es seguro que de los antiguos poseedores de las viviendas, algunos limpiarían los escombros y volverían a poner en uso sus viviendas.

B) EXCAVAR HUECOS EN LAS PIEDRAS DE LA MURALLA Y ALLÍ HACERSE UNA CHOZA

Como el vivir era prioridad absoluta, los dueños de casas adosadas a la muralla que resultaran dañadas o destruidas en la destrucción de los muros; u otras personas que no tuvieran otro lugar a donde ir debieron buscar solución a su problema. Sabemos que algunos excavaron huecos en las piedras de la muralla y en ellos se hicieron una especie de choza, como puede verse en el plano en el punto correspondiente a la cuadrícula Q-38.

C) CONSTRUIR CASAS EN EL MISMO BORDE DE LA MURALLA DE PIEDRAS APROVECHANDO ESTE FUNDAMENTO PARA TENER UNA CASA SANEADA.

Encima de la muralla de piedras de la cara este de la ciudad hemos podido descubrir un suelo formado con cerámica amarillenta de desgrasante muy grueso y de calidad muy poco consistente, hecho a base de ladrillo delgado, datable no antes del siglo X, y que es muy probablemente un buen fósil para acercarnos al tema de que estamos tratando.

¹³ No lo hemos podido documentar hasta el momento en las excavaciones llevadas a cabo, pero ello no elimina la posibilidad y probabilidad racional de tal hecho. La planta de la última etapa del urbanismo bien cuidado de la ciudad ha servido de campo de cultivo a lo largo de, al menos, los cuatro últimos siglos, exactamente hasta que en el año 1986 se consiguió expropiar las tierras del cabezo de Roenas y el yacimiento se hizo de propiedad pública para seguir investigando en él. La poca potencia de la estratigrafía hace suponer que salvo en casos excepcionales, que en el punto que comentamos aún no hemos podido detectar, muy difícil recuperar documentación sobre la vida cotidiana del último momento de la vida de la ciudad. Todo lo más se conseguirá reconstruir la planta de la ciudad y ello con dificultad.

D) ALLANAR Y REESTRUCTURAR EL BORDE DE LA PLATAFORMA QUE QUEDÓ TRAS LA DESTRUCCIÓN Y SOBRE EL RECONSTRUIR ALGUN TIPO DE CASA.

Tal ocurre en la que hemos entendido siempre que fue la puerta principal de la ciudad, en la cara Sur de la ciudad, cuya estructura debía verse mucho mejor hasta que a comienzos del siglo XX, allá por los años 20 se abrió la ingente trinchera del ferrocarril de vía estrecha de Murcia a Caravaca cortando el cabezo en dos partes y dejando colgada casi en vertical sobre el foso la parte más exterior de las estructuras de la puerta monumental. El hueco de la puerta que quedaba a modo de un bache en la estructura del terreno, fue “reparado” para que ofreciera una mejor base a la reutilización y en el mismo borde se construyó algún tipo de vivienda del que hemos podido recuperar únicamente muestras de la estructura de apoyo que se acomodó allí, restos de los techos de las construcciones, fabricados buscando evitar peso en los mismos y a base de yeso y fondos de ánforas que debieron ser integradas en los techos usando del vacío de las mismas como medio para hacer más ligera toda la cubrición de la construcción. Y luego, como era frecuente en casi todas las casas de la ciudad, excavaron pozos que pudieron servir de graneros, de despensas o incluso puede ser que hasta de eventuales medios de fuga en caso de emergencia. Todo esto lo tenemos constatado en el hueco que queda al no existir muralla y no haberla habido nunca en el punto indicado.

E) REOCUPAR LOS ESPACIOS INTERIORES CONSERVADOS

El gran edificio cuya interpretación todavía no hemos conseguido definir, sin duda o fue iglesia o convento, en cualquier caso edificio de importancia relevante en la vida de la ciudad. Pero en una ciudad sometida, aunque fuera bajo pacto y destruida a consecuencia de alguna rebelión o malentendido con los nuevos señores de la tierra, los edificios administrativos ya no eran necesarios; seguramente que los conventos dejarían muy pronto de existir y los amplios espacios que habían formado parte de los mismos se emplearon para otros menesteres. Así fue con este gran espacio que en época indeterminada en el estado actual de la investigación fue reemplazado para una gran almazara.

El fenómeno no es único. Reempleos de iglesias para usarlas como almazaras, una vez desacralizadas abundan por toda la geografía del viejo imperio romano: Villaricos de Mula, Iglesia rupestre del monasterio de Vico en Arnedo (La Rioja), etc.

Aquí no parece que las estructuras halladas puedan tener otra interpretación y es un caso de los que aquí estamos espigando.

F) OCUPAR LOS ESPACIOS EXTERIORES VACÍOS

No sabemos muy bien todavía lo que la destrucción afectó a las casas de la población. Ciertamente fueron destruidas las murallas y suponemos que especialmente dura debió ser la represión en las puertas de la ciudad. Lo que sí parece claro es que los espacios libres debieron ser ocupados sin que pudiera impedirlo ninguna autoridad superior y sin que nadie viera razón para no hacerlo.

Los ángulos de las murallas fueron aprovechados para hacer cobertizos o viviendas con la única ayuda de unos maderos de pequeña entidad que sirvieron para cubrir un espacio que quedaba delimitado por dos inmensos muros que daban seguridad y protección al ángulo. Tal puede constatarse en la puerta de la cara este y a ambos lados de la torre o saliente que se ve a la parte izquierda, desde la mirada del espectador, de esta misma puerta. Es así mismo muy probable que los espacios de las antiguas puertas fueron reemplazados, haciendo incluso grandes obras para ajustar los niveles y poder construir una casa útil

Probablemente se cerraron algunas antiguas calles con ayuda de medios poco costosos y el espacio se aprovecharía para utilidades diversas.

Y los espacios públicos que delimitaban los grandes edificios fueron igualmente reestructurados para hacer viviendas o para guardar allí su ganado

VIII.- EL PROBLEMA DE LAS SEPULTURAS

En el cristianismo antiguo fue uso común sepultarse en las iglesias, sobre todo si eran martiriales¹⁴. Durante la época visigoda hay numerosas prohibiciones de ello, pero no parece que el tema fuera monolítico y más bien parece que hubo dos tendencias, una hacia el rigorismo y otra hacia la permisividad¹⁵.

En Begastri las necrópolis son varias, pero hasta ahora nada sabemos de las sepulturas en época visigótica.

Los fragmentos de sarcófagos parecen evidenciar que por lo menos los obispos fueron enterrados en las basílicas, ya que todos han aparecido dentro del casco urbano

Una sepultura apareció cerca de la puerta de la cara este, adosada a la muralla y en ella una bola de cristal, probablemente como ajuar. Es muy posible que en una ciudad que apenas subsistía como ciudad tal sepultura fuera de una persona privada y que fuera decidida por la misma familia de la difunta. Las demás necrópolis de que hasta ahora tenemos noticias son de época clásica o no son suficientemente conocidas. Ninguna ha sido ni excavada, ni prospectada, ni estudiada a nivel de hallazgos eventuales

IX.- RESOLUCION DE DIVERSAS NECESIDADES

AGUA

¹⁴ El hecho está documentado, arqueológicamente, en las abundantes excavaciones de las iglesias paleocristianas.

¹⁵ ORLANDIS, J., Elección de sepultura en la España Medieval", que es el cap. IX del libro : *La Iglesia en la España visigótica y medieval*, PAMPLONA, 1976, PP 257-306

El acueducto que traía el agua a Begastrí¹⁶ debió quedar cortado en esta etapa de la vida urbana, sobre todo con motivo de la represión de la revuelta que dio origen a la destrucción de la ciudad¹⁷. Ya desde que la ciudad se amuralla el agua se convierte en elemento de lujo. Resulta verosímil que también emplearan las piedras del acueducto para construir las murallas. La antropología del hombre tardoantiguo ha cambiado y el agua ya no es elemento esencial salvo para beber y cocinar

Pero no era difícil de recomponer. Lo que sin duda ocurriría es que el agua ya no subiera a la cumbre del cerro y hubiera que ir a cogerla a alguno de los puntos hasta donde llegara el tal acueducto o incluso al río Quipar.

HIGIENE

Las ciudades clásicas también estuvieron sometidas a pestes inclementes, pero cuando ya el agua deja de ser elemento esencial en la vida de la ciudad, la higiene y la misma configuración de las casas comienza a ser otra. Ya no hay baños en las casas, ni agua corriente. Seguramente hay algún modo de dar solución a las necesidades más perentorias y posiblemente las casas se enriquecen con algún punto que sirve de estercolero, ya sea un pequeño corral o un pozo ciego.

No sabemos si en la época clásica hubo cloacas, cosa muy de esperar, pero que aún la exploración arqueológica no ha podido aclarar, si bien hay indicios que permiten esperar que algún día se pueda hacer luz en este tema. En cualquier caso de esto no se puede hablar para la época que comentamos. En época visigoda y árabe la ciudad es una ciudad en la que las gentes consumen muy poca agua por persona y día. De la higiene apenas si se puede hablar.

PROVISIONES

Es más que probable que el aprovisionamiento quedara abandonado a la libre iniciativa y posibilidades de cada ciudadano. Y ya con la desaparición de los mercados, consiguiente a la destrucción de la ciudad, Begastrí quedará reducida a un villorrio miserable. Hay que pensar además que para cuando esto ocurre la ciudad de Cehegín ya está tomando un nivel de ciudad en la que además de una guarnición militar de dominadores va creándose una concepción y definición religiosa que da a la villa un alma mucho más urbana y con ello el factor propagandístico religioso debió influir mucho y conduciría hacia la desilusión y hacia la tentación de pasarse a las líneas del dominador, tanto cívicas como religiosas, con lo que el alma de la ciudad de Begastrí y sus razones de existir comienzan a actuar en contrario.

X.- LA ECONOMÍA Y FORMA SUPERVIVENCIA DE LA ÉPOCA ÁRABE

¹⁶ Está publicado esquemáticamente en *Excavaciones y Prospecciones arqueológicas, Murcia, Servicio de Patrimonio de la Consejería de Educación, 1987, p. 304ss. Volveremos sobre él en el volumen en preparación Begastrí, año 2000.*

¹⁷ Entendemos que quedó cortado en la zona junto al cerro, al que en época clásica debió entrar con una construcción elevada. El acueducto desde su origen en el término de “El Paraiso” hasta la zona del yacimiento sigue en uso y hemos podido constatar que ha tenido importantísimas obras de restauración a lo largo de su vida de suerte que la actual “acequia de La Pollera” es en realidad la misma obra del acueducto tras tales reopraxinaciones.

No es mucho lo que podemos decir. Hay que suponer que en un primer momento Begastri no experimentó interrupción ni ruptura en la forma de vida que venía llevando a lo largo de la época visigoda. Asegurada la paz relativa por efecto de la existencia de un gobierno central que administraba un orden más o menos estable, las ciudades ya muy poco “urbanas” debieron vivir en un tipo de economía primaria, manteniéndose la población muy cercana a las fuentes de producción, en su absoluta mayoría campesinas y en una forma de explotación muy directa. La población vivía de la producción familiar en un porcentaje casi de total uniformidad. El gobierno de tipo cercano al feudal, únicamente tendría liberados del trabajo físico primario a los militares, clero y jefes del sistema gentilicio. El resto de la población trabajaría directamente en el cultivo del campo.

La existencia del asentamiento de Alquipir, justamente en el punto donde nace el acueducto que había llevado el agua a Begastri es una muestra de la dispersión del poblamiento que durante la época árabe se incrementaría, dejando reducida a esta ciudad a la categoría de un simple caserío hasta llegar a su aniquilamiento casi total. Y esto en razón de la economía y forma de vida.

Por otra parte este mismo desarrollo evolutivo se debió hacer más fuerte por el más que probable incremento de la importancia de la ganadería, que debió llevar a potenciar las majadas en puntos muy separados unos de otros a lo largo y ancho de la jurisdicción.

Más adelante y una vez que el mundo islámico se afianzó en sus posibilidades y en sus caminos comerciales es posible que ya no Begastri, pero sí Cehegín experimentara un desarrollo urbano de gran importancia hasta llegar a constituir la villa importante que es desde la Baja época medieval.

XI.- LA RELIGIÓN

Mientras la ciudad no fue destruida y no rompió el pacto los edificios religiosos mantendrían la misma vida, si bien probablemente en espíritu menguante. Tras la destrucción es lo más probable que lo primero que se destruiría fueran las iglesias, si es que alguna de ellas no fue convertida en mezquita por imposición de los dominadores. Y la antropología religiosa del hombre begastrense debió vivir ratos de gran depresión.

Es más que probable que en el entorno de Begastri el monacato que debió florecer en época visigoda siguiera vivo y ferviente, pero nada sabemos al respecto. Es un tema para el que esperamos algún día descubrir las claves con las que afrontarlo, pero por el momento nada podemos decir. En términos de sugerencia podríamos pensar que en las villas del campo, en la medida en que siguieron vivas pudo haber seguido practicándose el cristianismo, pero más bien pensamos que tal hecho ocurriría en los montes cercanos, tema, sin embargo que está todavía por plantear y tratar de clarificar.

XII.- EL FIN DE LA CIUDAD EPISCOPAL Y LA PÉRDIDA DE LA MEMORIA DE SU LOCALIZACIÓN

Los restos de época árabe de la ciudad son apenas inexistentes. Sólo algún fragmento de cerámica esgrafiada recogido excepcionalmente en la cima del cerro. Debido a esta excepcionalidad no nos permite hacer argumento al respecto. La cerámica vulgar de tradición ibérica pudiera servir para afianzar el argumento, pero todavía es demasiado mal conocido el problema de la evolución y cronología de esta última, por lo que es un problema que queda planteado para épocas venideras.

Es difícil saber si la ciudad acabó en época árabe o si pervivió de manera completamente fantasmagórica hasta los días de la reconquista. El problema va de la mano con toda la cuestión de los mozárabes¹⁸. En efecto la vida de la época árabe en nuestra Península es todo menos el paraíso idílico que pretenden algunos estudiosos contemporáneos nuestros que gustan hablar de la “época de las tres culturas” y otras lindezas por el estilo. El mozárabe socialmente era un marginado y unos tiempos en los que el criterio de verdad o mentira y de honradez o infamia venía definido por el éxito o el fracaso, es claro que el triunfador era el honorable y el vencido el “paria”. Añadamos que los dominadores confiaban en los que les imitaban en sus creencias religiosas, y no en aquellos que seguían recalcitrantes en sus viejas tomas de posición religiosas que ellos llamaban “infieles” y que se atrevían a discutir la “verdad” de sus puntos de vista, cuya “evidencia” venía claramente demostrada por su éxito en las contiendas bélicas.

Pero es que además, el mozárabe rehusaba la integración manteniendo la lengua de los vencidos. Hablaban el lenguaje de los “esclavos”, el lenguaje que ya no tenía palabras que era las que se empleaban en la administración y que mantenían unos códigos de moral que eran propiamente de gentes que no merecían vivir : practicaban y amaban la castidad, no estimaban el gozar de las delicias de Alá. No amaban la guerra y se dejaban dominar sin resistencia. Era como no “amar” la vida en opinión de los recién llegados.

No parece que sea dudoso que ante la confrontación los mozárabes debieron ver cómo despertaban sus instintos primarios de supervivencia y de triunfo, muy amortiguados por la predicación y espíritu monacal de los siglos visigodos. Sabemos que al final acabó habiendo rebeliones y a lo que parece, entre otras razones, por la distribución de la toponimia en la Región mientras que las tierras abiertas se islamizaron casi por completo a lo largo de los cinco siglos de dominio musulmán, las montañas del NO. constituyeron un bastión para los mantenedores de las viejas creencias.

Lo que parece evidente es que Begastri debió seguir decayendo y aunque la población residual ocupa el viejo solar a lo largo de los siglos IX y X y quizá en alguna medida sigue alguien habitando allá durante todo el tiempo del dominio musulmán, cuando llega la reconquista de la plaza por los cristianos y hay que reconstruir la imagen de la villa, hay que construir iglesias y

¹⁸ El tema de los mozárabes se ha tratado pero no de manera que satisfaga. Pueden verse F. J. SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid 1897-1903 ; I. DE LAS CAGIGAS, *Minorías étnico-religiosas de la Edad Media Española, I Los Mozárabes*, Madrid 1947 ; M. de EPALZA, y E. LLOBREGAT, “¿Hubo mozárabes en tierras valencianas ?. Proceso de islamización del levante de la Península (Sharq al-Andalus)”, *Revista de Investigación y ensayos del Instituto de Estudios Alicantinos*, 36, mayo-agosto 1982, 7-31. Se da por supuesto que hay mozárabes mientras hay documentos o noticias que los acreditan, cosa que ocurre hasta el siglo X. Pero en el silencio que sigue se da por supuesto que el cristianismo desapareció de la faz de la tierra. Hay indicios que hacen pensar en que ello no fue así y convendría seguir profundizando en el tema.

edificios según el uso cristiano, Begastri ya se va convirtiendo en el Cabezo de las Ruinas (“Cabezo Roenas”) del que se sacan los materiales para tales construcciones.

Desde luego después de la reconquista se sabía que Begastri había estado allí. La mejor prueba de ellos está en las noticias que podemos leer en los mal llamados “Falsos cronicones”. Como en su lugar demostramos, estos documentos dan información real sobre la ciudad y suponen su existencia a orillas del río Quipar sin que puedan decir nada concreto debido a que el autor de los mismos nada se sabe de su localización¹⁹. Hasta el trabajo de Fernández Guerra, que dejó claro donde estaba el municipio romano de Begastri la investigación anduvo a ciegas e incluso después de este trabajo señero, no se aclararon las cosas hasta que comenzaron las excavaciones, en el último cuarto de siglo.

¹⁹ GONZÁLEZ BLANCO, A. , “Begastri en los cronicones apócrifos”, *Alquibir* VII, 1997,13-25.